

XXXVI Trofeo Conde de Godó

El genial Rod Laver no añora los tiempos pasados

Rodney George Laver sigue siendo considerado por muchos como el mejor tenista de todos los tiempos. Ayer llegó al Trofeo Conde de Godó como representante en el circuito de Nabisco, empresa que patrocina el "Gran Prix". En declaraciones exclusivas para "La Vanguardia", dejó patente que no es de los que piensan que cualquier tiempo pasado fue mejor: "El tenis está en un momento óptimo. El profesionalismo ha elevado el nivel en todo, jugadores, instalaciones y árbitros", explicó el único hombre que ha obtenido el "Grand Slam" en dos ocasiones, 1962 y 1969.

El genial zurdo, bajito, delgado y pecoso, conserva ese aspecto de "poquita cosa" que le caracterizó en sus mejores años en las pistas. Y sin embargo, a sus 50 años tiene la vitalidad que le hizo ganarse el apodo de "Rocket" (cohetes) en su Australia natal. Mirada inquieta, energía contagiosa, enorme don de gentes, Laver se encontró pronto muy a gusto en el R.C.T. Barcelona: "Esta ciudad me trae grandes recuerdos. En 1970 jugué la final del Trofeo Conde de Godó y la perdí ante Manuel Santana. Creo que España necesita más jugadores como Santana, Orantes o Gimeno para volver a entusiasmar al público, a pesar de que he visto en varias ocasiones a Emilio Sánchez y a Sergio Casal y me gustan mucho, sobre todo como pareja de dobles".



Rod Laver se encuentra como pez en el agua en Barcelona, acompañado de su gran amigo Andrés Gimeno

Unos aficionados se enfrentaron por una vez a un gran campeón

Rod Laver se dedicó ayer por la tarde a una de las actividades que más le gustan, como es la de seguir demostrando todo el tenis que atesora vestido de corto y a pie de pista. No puede desprenderse de su pasión por este deporte al que ha dedicado toda su vida. Por la mañana se presentó en el R.C.T. Barcelona con su bolsa y su raqueta como si tal cosa. Por la tarde, tras una pequeña exhibición con Andrés Gimeno, se dedicó a pasar pelotas con varios afortunados clientes de la firma que patrocina el "Grand Prix". Estos entusiastas del tenis podrán decir con una nota de orgullo en su voz: "Yo he jugado con Rod Laver".

Este tipo de "clínica" informal, que tuvo por escenario la pista 11 de las instalaciones del club desde las seis hasta las ocho de la tarde, se repetirá en la jornada de hoy. El programa del australiano, durante su estancia en España, es apretado. Los compromisos sociales y de su actividad como representante de la firma patrocinadora del "Grand Prix" no le dejarán un momento de respiro hasta el próximo domingo, día en que tiene previsto regresar a Estados Unidos.

Por otro lado, se está gestando para el próximo mes de octubre en Platja d'Aro el primer torneo "Los legendarios del tenis", a imagen del circuito "Grand Masters" que reúne por todo el mundo a aquellas figuras del tenis que los viejos aficionados gustan de recordar y que los más jóvenes no pudieron admirar en su día. Andrés Gimeno, habitual de este tipo de torneos, será el encargado de conectar con aquellos que fueron sus compañeros en las pistas y que ahora juegan un poco por divertirse y otro poco para matar el gusanillo de la competición.

Juicio a la elite

Laver no rehuye ningún tema, incluidos aquellos que podrían considerarse comprometidos. Perteneció al exclusivo club de los Rosewall, Hoad, Emerson, Fraser y Stolle, a los que cita como sus compañeros del alma, los australianos que asombraron al mundo. Eso le permite emitir juicios que nadie en el deporte de la raqueta se atreve a discutir: "No puedo decir quién es el mejor jugador del momento, porque me gustan diferentes aspectos del juego de los 40 primeros del ranking". Si tuviera que decidirme por el mejor zurdo, citaría a McEnroe, pero últimamente ha bajado. También está Connors, pero le pesan los años; en el torneo tenemos a Leconte. Creo que esos hombres, que utilizan el

"El profesionalismo ha mejorado los jugadores, las instalaciones y los árbitros", dice el australiano

"En Seúl hay tenistas millonarios igual que Moses y Lewis", afirma el ganador de dos "Grand Slam"

brazo izquierdo como yo, están a un nivel parecido".

La experiencia convenció a Laver de que "el jugador zurdo tiene más facilidades, sobre todo si tiene un buen revés. Por otro lado, suele conectar su mejor servicio, el más angulado, a la izquierda del rival, donde se juegan los puntos de la ventaja, con lo que puede explotar mejor las debilidades del contrario. También le pega con más efecto a la pelota".

Este es un veterano con ojo clínico, que ve muchos encuentros a lo largo del año. Por eso no duda cuando se le pregunta cuáles son los mejores golpes del circuito. "El mejor 'drive' está entre Lendl y Becker; me quedo con el revés de Wilander, Lendl y Edberg. Los mejores voleadores son Edberg, Cash, McEnroe... y Gimeno", dijo entre risas. Andrés, que acababa de incorporarse a la conversación, sonrió divertido, añadiendo que "mi volea hace tiempo que pasó de moda".

Las superficies rápidas se están imponiendo cada vez con mayor asiduidad. Laver considera que "se debe mantener la tradición de los diferentes tipos de pistas, rápidas y lentas. No se puede imaginar un Wimbledon sin hierba o un Roland Garros sin tierra batida. Por otra parte, muchos jugadores estadounidenses prefieren el cemento, que tarde o temprano lo pagan produciéndose lesiones, sobre todo en los pies y en las articulaciones".

Este australiano piensa que "una competición olímpica de tenis cada cuatro años no hace daño. ¿Que habrá millonarios en la Villa Olímpica? Bueno, también lo son Edwin Moses y Carl Lewis, pero ellos lo guardan en el calcetín. La única diferencia es que la ATP publica la lista de ganancias y los atletas no, pero ya no existe el deporte aficionado entre la elite. Ni en el Este ni en el Oeste".

JAUME BERNAUS

Y, además, el buen comer

El poeta Gil de Biedma escribió, sin duda en un momento depresivo, que la única verdad de la vida es la muerte. Probablemente sea la única verdad que queda al final del final, aunque en eso los teólogos tampoco se pondrían de acuerdo con el poeta. Los teólogos tienen sus propias teorías.

En cualquier caso, una de las periódicas verdades de la vida es acceder a la buena y selecta comida, verdad que dura aproximadamente una hora cada vez entre el principio, cuando el camarero trae el pan con mantequilla, y el final, regado con el café, la copa y el puro (optativo).

Como la vida de algunos es la prolongación de pequeños y grandes placeres, los cocineros que estos días trabajan en el Real ofrecen a los aficionados al tenis comidas y bebidas diversas

y para todos los precios.

Situados en la pista central se puede, al Norte, comer en el restaurante del Village, abierto, de todas formas, sólo para los patrocinadores e invitados. Hoy viernes podrán optar, por 3.000 pesetas, a jamón de pato con espárragos, salmón ahumado escocés, suprema de paté pimienta verde o aguacate relleno de langostinos, como primer plato. Chuleta de ternera maitre d'hotel, entrecôte de buey marchan de vin, calamaritos rellenos barcelonesa o suquet de rape maré nostrum, componen el segundo. Y, para el postre, a elegir entre tarta de mousse de frambuesa, tarta de manzana, fresones al yogurt o pastelería del día. Por supuesto, hay que añadir la bebida, que se paga fuera de programa. Por ejemplo, un vino Raimat cuesta

300 pesetas, duro más, duro menos. Quizá, luego, un brandy. Y el café y la propina. O sea, todo asequible para cualquiera de los bolsillos que acuden al Village.

Los socios del club y los asistentes a los partidos de tenis pueden optar por el buffet libre, donde hay unos cincuenta platos a escoger. Sobresale la paella, excelente según fuentes bien informadas. El precio de todo lo que uno pueda comer, 1.600 pesetas; y los niños, 900. Todo correcto a no ser que haya niños que coman mucho y dejen, además, el plato limpio, comportamiento que sería inadecuado y fuera de los circuitos de la buena educación aprendida en casa. Hay que comer de forma ordenada y sin llamar la atención y es casi obligado dejar siempre un poquito en el plato para demostrar que uno no

va hambriento por la vida, o sea, que en casa la nevera y la despensa están siempre llenas.

Para los apresurados y "pobres", el recinto del Real ofrece tres "stands" de butifarras y similares que, con una cerveza y el correspondiente pan, asciende a 500 pesetas por cabeza. Suele ser una buena opción para muchos porque los niños y niñas de ahora se gastan el dinero en la esnifante noche barcelonesa y el presupuesto familiar asignado para los hijos se va en humo o en líneas blancas. El caso es que, entre el Village, el restaurante del club y los chiringuitos de comida rápida, el recinto del Real huele a una de las verdades diarias de la vida. Así pues, está claro que no vale la pena morir.

RAFAEL WIRTH



Para comer bien, el restaurante del Village

II TROFEO WINSTON SUPER SERIES

"Sígalo hoy, a partir de las 12,00 horas, en TV2"



XXXVI TROFEO CONDE DE GODO

12-17 SEPTIEMBRE 1988
REAL CLUB DE TENIS - BARCELONA

Winston

